PQ 6510
.C56 P4
Copy 1

PQ 6510
.C56 P4
Copy 1

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

PECADOS AÑEJOS!!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y a moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El oneceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoría.)
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

PECADOS AÑEJOS!!

PECADOS AÑEJOS!!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON CARLOS CALVACHO.

Representado en Valladolid en el teatro de Lope de Vega
en el mes de Setiembre de 1866.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

ACTO ÚNICO.

Sala decente en casa de Juanita, puertas laterales, un costurero, todo muy sencillo.

ESCENA PRIMERA.

JUANITA cosiendo, DOÑA VIRTUDES jugando con una llave.

VIRT. Juanita, estoy muy contenta
porque el cuarto es muy bonito,
usted tenia las llaves
y era muy justo, era lícito
el que yo se lo ofreciera;
porque como entre vecinos
ha de reinar la armonia,
hemos de marchar unísonos;
ha de haber paz y concordia
por los siglos de los siglos;
la visita que la he hecho
de cumplimiento no ha sido.

JUANA. Soy de usted muy servidora,
y si soy útil la afirmo
que cuente con mi amistad.

VIRT. Ya pasaré mis ratitos
á hacer labores, ¿estamos?
chochet, calcetas de hilo,
y entretendremos las noches,

las noches de mucho frio,
que en el verano saldremos
á pasear unos ratitos
á la plaza del Oriente:
exceptuando los domingos
que iremos á la zarzuela:
la ignominia hallé en el Circo,
es muy cómoda y barata;
yo tengo allí un conocido
que en el año treinta y siete
hizo comedias conmigo.
Entonces, no daba bola,
y hoy hace unos gorgoritos!!
¡Como que todas las noches
sale de los primeritos!
y aunque cantan en monton
quince ó veinte reunidos,
puedo decir al instante
ese, ese es fulanito.
¿No canta usté de zarzuela?

JUANA. Tan pocas veces he ido
que no me ha quedado impreso
ni siquiera un estribillo.

VIRT. ¡Oh! la zarzuela me encanta!
por la zarzuela deliro!
Y hablando ahora de zarzuela,
el viernes, que es veinte y cinco
y que son mis cumpleaños
á usté y su hermana convido.

JUANA. Dispénseme usted, señora;
mucho el agasajo estimo,
pero no puedo aceptar...

VIRT. Lo impide algun jovencito?

JUANA. Lo impide el mucho trabajo.
Son unos dias tan críticos
para nosotras, que... vamos...

VIRT. Hay por medio un amorcillo?
bien puede venir si gusta
porque yo no se lo quito.

JUANA. No, no es eso, es la labor:
este pícaro vestido
tengo que acabar mañana,

y me esperan otros cinco
para esta misma semana.

VIRT. Pues siendo así, ya no chisto.
Me figuré que seria
muy diferente el motivo:
á su edad, nada de extraño
es que hubiera algun amigo...
Porque la verdad, tan solas
y en un estado tan crítico...
ha menester la mujer
casarse: sin un marido
se hace un papel en el mundo
lo mas desagradecido...
Dígalo yo, que pudiera
estar con un señorio
y un lujo, como una reina,
mas me enamoré de un pícaro
que con sus dulces palabras
me engatusó, con fingidos
aspavientos y con lágrimas,
—lágrimas de cocodrilo,—
me pintó su ardiente llama
con colores tan distintos,
que ya se vé, mujer débil,
yo que le habia creido,
que le amaba... al fin y al cabo...
la ocasion... ó el diablo, hizo
que yo me fiara de él,
y amiga, al tiempo preciso,
cuando conoció que ya
llegaba el momento crítico,
se marchó á no sé qué punto,
y ni aun siquiera me ha escrito.

JUANA. Eso es una villania.

VIRT. Una infamia: y yo imagino
que aun le tengo de encontrar,
y si le encuentro, la afirmo
que le pongo á bofetones
lo mismo que á un santo Cristo,
y le obligaré á pagarme
por justicia los perjuicios.

JUANA. (La vecina es habladora.)

ESCENA II.

DICHAS, ISABEL, con un lio.

ISABEL. Aquí tienes el vestido,
está estrecho. Adios, señora.
VIRT. Isabel! qué tal ha ido?
ISABEL. Á disposicion de usted.
Y habita ya el cuarto piso
que linda con este nuestro?
VIRT. Ayer noche ya he dormido
en mi nueva habitacion.
ISABEL. Vaya! me alegro infinito.
Ah! Juana, se me olvidaba,
me he encontrado con Jacinto.
JUAN. ¡Con Jacinto! qué me dices?
ISABEL. En la calle del Colmillo
saliendo á la de Hortaleza
me encontré con él; me dijo
que si te habias casado,
que su tio ha muerto rico
dejándole unas herencias;
que le han dado otro destino,
que concluyó su carrera,
y luego vino conmigo
hasta la puerta, ofreciendo,
si tú le dabas permiso,
subir hoy á visitarnos.
JUANA. No, no.
ISABEL. Pues si es un amigo
de la niñez, un muchacho
tan fino, tan comedido,
tan atento!
VIRT. Siendo asi
bien puede usted recibirlo.
ISABEL. Diré á usté, doña Virtudes,
mi hermana tiene motivos
en parte para no verle.
Fué su novio, el probrecillo
la queria muy de veras
aunque nunca se lo dijo.

vivia frente por frente,
y aun le solia hacer guiños
desde balcon á balcon.
Mas cayó enfermo su tio
y se ausentó de la córte,
y nos escribió al principio,
pero luego á los tres meses
mudamos de domicilio,
se le mandaron las señas,
y de él mas no hemos sabido.

VIRT. Es historia parecida
á la que ha poco he dicho!
Pero bien, Isabelita,
¿cuál es la causa ó motivo
de no querer recibirle
cuando es jóven, libre, rico,
y tal vez desee seguir
sus relaciones de niño?
Algun otro hay de por medio?

JUANA. No.

VIRT. Sí...

JUANA. No.

ISABEL. Sí.

VIRT. ¿Qué he oido?
¡y lo tenia callado!

JUANA. Pero si yo...

ISABEL. Cierra el pico.
Sí, señora, hay de por medio
un novio, con medio siglo,
con quien se casa mi hermana
en este mes.

VIRT. ¿Qué motivo
he dado para que usted
no sea franca conmigo?
¿No la he contado yo misma
que sostuve un compromiso
con uno que se marchó
en el momento mas crítico?
¿No la inspiro confianza?
siendo asi, nada la exijo!

ISABEL. Mi hermana es muy reservada.
¡Oh! como diera conmigo,

hoy mismo venia á casa
y le decia clarito:
¿me quieres ó no me quieres?
que sí? los papeles listo,
y la semana que viene
el enlace apetecido.
Dándole unas calabazas
á ese vejete ridículo
con un no tan pronunciado
como el no de aquel ministro
que por votar en favor
votaba contra sí mismo.

VIRT. Pues si es un jóven decente
y la ama á usted con delirio,
y usted tal vez corresponde
á ese encendido cariño,
no debe desperdiciar
la ocasion; esto lo digo
porque conozco del mundo
los azares y los vicios.
Juanita, créame usted,
los hombres en este siglo
andan á caza de gangas,
y no se dan á partido,
y tienen ademas todos
muy retorcido el colmillo.
De manera que si alguno
despunta para marido,
es preciso á cierra ojos,
sin repasar en pelillos,
de si es jóven ó si es viejo,
de si es grande ó de si es chico,
de si es rubio ú es moreno,
de si es basto ó de sí es fino,
de si tiene ó si no tiene,
de si es pobre ó de si es rico,
de si será buen casado
ó de si será algun pillo,
recogerle la palabra,
y un cura y dos monaguillos
le dejen matrimoniado
por los siglos de los siglos.

Que como la mujer cobre
un poquito de dominio
y llegue á poder ponerse
los pantalones, es fijo
que al año de estar casados
al que era toro bravio,
la mujer si tiene maña
en cordero ha convertido.

JUANA. Como usted, doña Virtudes,
en este punto no opino.
Con ese afan de casarse,
por ese afan de marido
que desde los quince años
trastorna nuestros sentidos;
¡cuántas hacen su desgracia!
y ¡cuántos en el mes mismo
de casarse, ya se encuentran
del enlace arrepentidos!
Yo, si digo la verdad,
he apreciado á Jacinto
por sus buenas cualidades,
pero es todavia un chico
y no tendrá muy sentados
los cascos para marido.
¿Y si al niño se le antoja
ser calavera?

ISABEL. Te digo
que ese viejo del demonio
te ha barajado el sentido.

JUANA. No tal, pero sé me aprecia,
se portará bien conmigo,
y su buen comportamiento
hará le cobre cariño.
Sabe que yo soy honrada,
sabe bien que yo le estimo,
y nunca consentiré
que se le ponga en ridículo.
Ademas di mi palabra,
él está ya consentido
y aun tiene hecho algunos gastos
segun anteayer me dijo.
Y no es cosa de dejarle

compuesto...

ISABEL. Ya te entendido,
y sin novia?

JUANA. Claro está.

ISABEL. En este momento mismo
voy á hacer una señal
para que suba Jacinto,
y en viéndole nuevamente
consentirás.

JUANA. Te prohibo
que tal hagas, porque yo,
Isabel, no lo recibo.

ISABEL. Será lo que tase un sastre.

VIRT. (Esta chica es un diablillo.)

ISABEL. Si tuviera pantalones!
Ah! si yo por un capricho!
en lugar de nacer hembra
varon hubiese nacido,
en cuanto viera á don Judas...

VIRT. Don Judas! qué es lo que he oido!
se llama el novio don Judas?

ISABEL. Es nombre acomodaticio;
le cuadra perfectamente.

VIRT. ¡Así se llamaba el mio!

ISABEL. Algun amante de usted?

VIRT. Que me abandonó el impio,
dejándome en la miseria
con un inocente niño!
y gracias á mis labores
adelante hemos salido.

ISABEL. ¡Lo que usté habrá trabajado!!!

VIRT. Isabel, no es para dicho.

ISABEL. Si no hay ningun Judas bueno.
Pues si yo hubiera nacido
como deciamos, hombre,
en este momento mismo
iba á buscar al vejete
y le decia... «Don Líquido;
»que haga usté el oso á mi hermana
»desde ahora le prohibo;
»porque si llego á saber
»que la anda con amorios,»

»de la primera guantada
»hago de su cuerpo cisco.»
Si callaba, tan conformes,
y si galleaba, por Cristo,
en menos de media hora
iba á buscar un amigo
que arreglara condiciones
con el vejete maldito,
dejándole la eleccion
de hora, arma, dia y sitio,

VIRT. ¿Y usted seria capaz
de sostener desafio
á pistola con un hombre?

ISABEL. Con uno? aunque fueran cinco!
¡Y estaria mas contenta!
pues si me estan dando indicios
que lo hago, mujer y todo,
si no renuncia, y prontito,
á la mano de mi hermana!

JUAN. Loca, loca!

ISABEL. Ya me engrio
viéndome vestida de hombre,
esta mano en el bolsillo,
y en la derecha un cigarro
bien habano, ó filipino
(Coge el palillo de la calceta y hace que fuma.)
con un sombrero de copa
sobre la oreja caido,
mirando con menosprecio
como quien dice, «permito
el que vivas otro poco»
y escupo por el colmillo.
Luego sigo á una real moza
y la digo: «Dueño mio,
ez ozté mu rezalá
y zi ozté quiere mobligo
á acompañarla á zu caza.
—No pue zer.—¿Por qué motivo?
—Poy que eztá mi papá entro
y zi en la puerta oye ruio...
—Puez zi está cerraa la puerta,
jentraré po er poztigo.»

VIRT. Es el diablo esta muchacha.
ISABEL. ¡Quién hombre hubiera nacido!
VIRT. Pues para lo que le falta!
ISABEL. Solo me falta el vestido,
los pantalones, y... y nada!
cuál luciria mi brio
yéndome por esas calles
escuchando los suspiros
que dieran por mí las chicas...
Jesus ¡pierdo los estribos!
JUANA. Esta muchacha, no marra,
para en loca.
VIRT. Los indicios...
ISABEL. Yo en loca?... puede que sí!
VIRT. Pues yo voy con su permiso
á dar una vuelta á casa
porque está solo mi hijo
y temo... Volveré luego,
á hacerles otro ratito
de compañia.
JUANA. Vecina,
en el alma se lo estimo;
ha tomado posesion
de esta casa, y la suplico
que venga á favorecernos.
VIRT. Conque hasta la vista.
ISABEL. He dicho.—
Cómo me carga esta vieja!

ESCENA III.

ISABEL, JUANA, despues JACINTO.

Y no dejaba de hablar!
nos tocó la loteria
con semejante amistad.
Vamos á ver, á Jacinto,
¿qué le voy á contestar?
JUANA. Cómo! pues adónde espera!
ISABEL. Está abajo, en el portal
esperando tu respuesta.
JUANA. Pues, ¡y don Judas vendrá!

ISABEL. Y bien! que venga don Judas:
gran cuidado nos dará.
JUANA. No vayas.
ISABEL. Quítate, tonta.
Es un chico tan formal!
y vamos, si no le quieres
conmigo se casará.
Á la puerta estan llamando,
voy á abrir.
JUANA. Loca de atar!
Ay hermana; qué cabeza!
como no logres cambiar!...
ISABEL. Entre usted, que aquí está
Juana.
JACINTO. Juana!
JUANA. Jacinto!
ISABEL. ¿Qué tal?
No se quede usté á la puerta.
¿Usted bueno, no es verdad?
Pues yo tambien, hasta luego.
(No gaste usted cortedad,
nada, derechito al bulto.)
Vengo en seguida, y mandar.
JUANA. Isabel! ¿se va esa loca?
JACINTO. (Solo con ella, qué afan.)
JUANA. (Me ha de oir hoy mi hermanita.)
JACINTO. (Tengo un miedo tan cerval,
y siento unas intenciones
de echar á correr; que ya.)
JUANA. No esté usté ahí tan parado.
JACINTO. Usted me ha de perdonar
si atrevido hoy me presento
á incomodarla quizá.
JUANA. Jacinto, usté no incomoda,
siempre le tuve amistad.
JACINTO. (Ah bendita!)
JUANA. Y en mi casa
hoy con toda libertad
puede venir cuando guste.
JACINTO. Gracias! ¿habla usté formal?
JUANA. Pues cuándo le hablé de burlas?
y si en nuestra tierna edad

hubo algunas chanzonetas
propias de muchachos...

JACINTO. Ah!

JUANA. Ahora que es usted un hombre
espero no abusará,
de la que como una amiga
amable, franca y leal,
hoy le tiende á usted su mano
con toda sinceridad.

JACINTO. Su mano! no... no... mil gracias,
no soy digno de tocar
tal tesoro... porque yo...
quiero decir... mi papá...
y como murió mi tio...
¡usted bien se acordará
de mi tio! el que se ha muerto!

JUANA. No.

JACINTO. ¿No?

JUANA. No le ví jamás.

JACINTO. Pues es extraño, porque él
murió jóven; y ademas
como yo era su heredero...
Pues! me tuve que marchar.
—Mas yo siempre soy el mismo...
porque es decir... y en verdad!...
(Tiemblo como un epiléptico,
me dan ganas de llorar...
y á cada salto me hace
el corazon tipi-tac.)

JUANA. (Este chico no está sano,
ó á caso su cortedad...
y me parece mas guapo
que en nuestra primera edad.
Le animaremos un poco.)
¿Y vuelve usted por acá
por mucho tiempo?

JACINTO. No... sí...

JUANA. Sí, no... (El se entenderá.)

JACINTO. Es decir; vengo... venia...
me trataba de casar...
pero aun... no he buscado novia...

JUANA. (Pues adelantado está.)

JACINTO. Porque cuando es uno chico
y empieza... por... ¿eh?
JUANA. ¡Pues!
JACINTO. ¡Ya!
Uno no tiene aprension,
ó lo suele uno tomar...
como mero pasatiempo...
¿Conque se va usté á casar?
Me lo ha dicho su hermanita...
JUANA. (Habladora!) No... sí...
JACINTO. ¡Ah!
Deseo sea usted feliz! (Pausa.)
—¿Tardará mucho en enviudar?
JUANA. ¿Tan mal me quiere mi amigo?
JACINTO. Juanita! quererla mal?
Perdone usted, sin pensarlo
dije una barbaridad.
Pero como vivo yo,
y tal vez...
JUANA. Pues!
JACINTO. Vivirá
su marido mucho tiempo...
por si habia de esperar,
á qué...
JUANA. Á qué, amigo mio?...
JACINTO. Si se va usted á enfadar!!!
JUANA. Á qué?
JACINTO. (Siento un sudor frio...)
JUANA. (Señor, si se explicará?)
JACINTO. ¡Y me dan unos mareos
y unas ganas de llorar,
y me suben y me bajan
unas angustias que ya!)
Pues señor, como deciamos,
mi tio, que en gloria está,
se murió...
JUANA. Si me lo ha dicho.
JACINTO. Mi tio?
JUANA. No: usted.
JACINTO. ¡Ah! ya!
y como murió mi tio...
le tuvieron que enterrar.

JUANA. (Este chico, no está sano,
debe al médico llamar.)
JACINTO. Le enterraron... Sabe usted
que hace un calor sin igual!!!
JUANA. Estando en julio, no es nuevo.
JACINTO. Y vea usted, luego vendrá
á visitarnos el frio!...
JUANA. Es cosa muy natural. (Pausa.)
JACINTO. Pues me ha dicho Isabelita
que tiene usted un novio.
JUANA. ¡Bah!
no la haga usted ningun caso:
es un amigo no mas,
que al mirar mi situacion,
y al ver en la soledad
que estamos mi hermana y yo,
ha solido acompañar
nuestras veladas este año;
mas no hay nada de formal.
JACINTO. Juanita, si fuera asi!
No me vaya usté á engañar,
porque hacer eso conmigo
fuera una inhumanidad.
JUANA. ¿Pero y á usted que le importa?
JACINTO. Digo! no me ha de importar,
si vengo cruzando mares
tan solo por encontrar
á la que yo tanto adoro... (Pausa.)
(Me volvió la cortedad.)
Usted piensa como yo?
JUANA. Pero en qué?
JACINTO. Si pensará.
JUANA. Me ha dicho usted?... hasta ahora
ha hecho mas que suspirar?
JACINTO. Y bien!
JUANA. ¡Y mal digo yo!
JACINTO. Usted se burla!
JUANA. No tal;
explíquese...
JACINTO. Ya me explico.
No me entiende?
JUANA. No en verdad!

JACINTO. Pues me he explicado bien claro!
JUANA. Pudiera haberlo hecho mas.
JACINTO. No me atrevo!
JUANA. Pues entonces...
JACINTO. Qué?
JUANA. Paciencia, y barajar.
JACINTO. Si usted se burla...
JUANA. No es cierto!
JACINTO. Si usted no me ayuda...
JUANA. Ya!
Conque quiere que le ayude?
y á qué le voy á ayudar?
JACINTO. Á explicarmẽ...
JUANA. Pues á ello!
y contra mas claridad
debo entenderle, Jacinto,
con mayor facilidad.
JACINTO. Pues empiezo.
JUANA. Pues empiece. (Pausa.)
JACINTO. Yo... soy un gran animal!
confiéselo usted.
JUANA. Confieso.
JACINTO. Y merecia un bozal
y una albarda!...
JUANA. No me opongo.
JACINTO. Sí señora, es la verdad.
Tener una novia guapa
á quien quiero con afan,
saber que ella me queria,
largarme sin mas ni mas,
no escribirla ni una carta,
ser un perdido, un truhan,
y volver á los tres años
mas enamorado y mas
ciego que cuando chico.
—Pero de esto mi papá
tiene la culpa; me dijo
que me iba abrir en canal
si por escribir á usted
no iba á la universidad...
—He concluido mi carrera,
hoy soy ya mayor de edad,

con mi sueldo y con la herencia
tengo un mediano pasar.
Á usted, qué tal le parece?

JUANA. Muy bien!

JACINTO. Oh! felicidad!
y opina usted como yo?

JUANA. Sí señor, ¿no he de opinar!

JACINTO. Conque aprueba?

JUANA. Sí que apruebo.

JACINTO. Y consiente!

JUANA. Claro está!
¿por qué no he de consentir?

JACINTO. Cielos! (Dándose en la frente una palmada.)

JUANA. Pero...

JACINTO. Sí, esperad.
(Cuatro letras á su novio,
que no vuelva por acá.)
¿Cómo se llama?

JUANA. Quién?

JACINTO. Él!

JUANA. Él! quén es él?

JACINTO. Mi rival.

JUANA. Su rival! (Yo no le entiendo.)

JACINTO. Pues! el que se iba á casar
antes que viniera yo!

JUANA. (Se ha visto locura igual?)

JACINTO. Aquel que me plantó á mí,
y al que hoy voy á suplantar.

JUANA. Pero Jacinto! por Dios!
¿Está usted loco?

JACINTO. No tal.
Solo deseo su nombre,
el nombre de ese mortal
que era tan afortunado,
y á quien voy á estrangular
si veo que á usted la mira
ó que vuelve por acá.

JUANA. Pobre don Judas!

JACINTO. Don Judas?
Don Judas es, es verdad,
me lo dijo Isabelita. (Se sienta á escribir.)
pero lo llegué á olvidar.

JUANA. Pero qué hace usted?
JACINTO. Le escribo.
JUANA. Escribir?
JACINTO. Á no dudar.
JUANA. Pero qué le dice usted?
JACINTO. Al momento lo sabrá.
JUANA. (Vamos! ha perdido el juicio;
no hay duda, loco es de atar!
y mirándole despacio,
de perfil y por detrás,
me gusta mas que don Judas.
Pero es tan tímido...
JACINTO. Ya
concluí; escuche.
JUANA. Oigo,
empiece usted.
JACINTO. Allá vá.
Don Judas... Iscariote...
viejo goloso,
he sabido que á Juana
la hace usted el oso.
Y si eso es cierto
pueden los sacristanes
tocar á muerto.

—

Su novia, que mi novia
fué en otro tiempo,
me manda que le anuncíe
su casamiento.
Y yo le digo
que si usted no se opone
seré su amigo.

—

Juanita, que es mi vida,
y á quien adoro,
me va hacer por fin dueño
de su tesoro.
Pero le advierto
que como usted se oponga
se dé por muerto.

—

Con esto me despido
porque es bastante
para que usted entienda
quien es su amante.
Besa su mano
y deseo servirle
Jacinto Olano.

JUANA. Jesus cuánto disparate!
Usted con tal necedad
me compromete, y no puedo
ese paso tolerar. (Rompe la carta.)

JACINTO. Pero no me ama usted?

JUANA. No.

JACINTO. Pues no me he explicado ya!

JUANA. Pero yo no me he explicado.
Y me voy claro á explicar.
Jacinto; usted es un niño,
usted tiene poca edad,
si se casa usted conmigo
desagrada á su papá.
Yo soy una mujer pobre
que necesito mirar
por el dia de mañana,
y si es cierto á la verdad
que le tuve á usté cariño,
aquel tiempo pasó ya,
y entre los dos ha quedado,
un recuerdo nada mas.
Usté dejó de escribirme,
yo me cansé de esperar,
se me presentó don Judas,
hombre de avanzada edad,
que aunque viejo, y nada guapo,
sabrá mejor apreciar,
el cariño que ha tres años
tenia en otro lugar,
y que con buenas acciones
ha sabido conquistar.
Jacinto, usted me dispense,
tengo adentro que arreglar
muchas cosas, esta casa

cuando guste puede honrar.
(Váse puerta derecha.)
(Jacinto se queda anonadado; sale Isabel foro, y se para con los brazos cruzados delante de él, y despues de una larga pausa canta la siguiente estrofa, con la música de «Trágala.»

ISABEL. Tú te metiste
fraile mosten.
Tú lo quisiste,
tú te lo ten.

ESCENA IV.

ISABEL y JACINTO.

JACINTO. Isabel! Isabel! cielos!!
SABEL. ¡No se vaya á desmayar!
Tenga usté ánimo... valor!
que todo se arreglará.
¿Me quiere usté por alia do?
JACINTO. Y qué vamos á lograr?
ISABEL. Quizá todo; tengo empeño
en llegar á celebrar
su boda de usted con Juana,
y aunque tuviera que andar
á balazos y estocadas
en defensa de mi plan,
le lograba, ó perderia
el nombre de Isabel Sanz
que en San Marcos me pusieron
en la pila bautismal.
Entre usted en ese cuarto
y esté atento á mi señal,
y cuando venga don Judas,
que poco puede tardar,
entre los dos, le ponemos
mas blando que un cordoban.
JACINTO. Pero...
ISABEL. Adentro!
JACINTO. Es que...
ISABEL. Adentro...
JACINTO. Pero Isabel...

ISABEL. Quite allá!
JACINTO. Y si luego se incomoda...
ISABEL. Entonces tendrá otro mal,
desincomodarse.—Adentro:
no me haga desesperar,
andando, y hasta que llame.
JACINTO. Isabel...
ISABEL. Eh, basta ya!
JACINTO. Yo, Isabel, soy...
ISABEL. Un gran cócora,
y un pesado, á no dudar.
JACINTO. Y en cambio, usted es...
ISABEL. Qué cosa?
JACINTO. Oh! mi ángel tutelar.

ESCENA V.

ISABEL.

¿No es cosa que hace reir,
que cual la yedra se enlace
el pimpollo que ahora nace
con otro que va á morir?
En mi sentir,
señores, es la verdad,
consentir tal himeneo
fuera una barbaridad.

—

Un temor frívolo y vago
á mi hermana la detiene:
casarse con ese nene!
Tan ruin bodorrio deshago.
Y lo hago!
yo me daré muy buen arte
para que se vaya el viejo
con la música á otra parte?...

—

¿Por qué su palabra dió,
y por cumplirla la chica,
á un viejo se sacrifica
y su desdicha labró?
Quiá! eso no!

viviendo yo, no hará tal!
verificar ese enlace
fuera un pecado mortal.

—

Ya que el jóven está aquí
amándola con locura,
aseguro su ventura,
y me la deben á mí.
Ay! eso sí.
Y que el viejo estrafalario
en vez de pensar en bodas
vaya á rezar el rosario!...

ESCENA VI.

DICHA y D. JUDAS, conducido de la mano por Isabel.

Mas llaman, será don Judas,
comencemos á mentir. (Váse.)
Pase usted con mucho tiento
que alguno puede venir,
pero cerrando esta puerta
no podrán interrumpir.

JUDAS. Qué es lo que ocurre, diablillo;
está usted sola?

ISABEL. No, y sí.

JUDAS. No y sí! (Valiente respuesta.)

ISABEL. Pero lo que importa aquí
es aprovechar el tiempo.

JUDAS. (Qué querrá Isabel de mí?)
pero, dónde está Juanita?

ISABEL. No sé, muy lejos de aquí!
Muy lejos.

JUDAS. ¿Pues ha salido?

ISABEL. Y ha de tardar en venir.

JUDAS. Pero...

ISABEL. El caso es peliagudo.

JUDAS. Isabel, por san Fermin
que acaben las confusiones!

ISABEL. Pues entremos en la lid.
Don Judas, ¿es usted hombre?

JUDAS. Hombre yo?... Creo que... sí,
si usted no manda otra cosa.
ISABEL. Quiero decir, varonil,
un hombre de corazon
con mas ánimo que el Cid.
Que no le altere á usted nada,
que no se impresione... ni...
JUDAS. Todo eso soy, ¿mas qué ocurre?
ISABEL. No sea usté un ferro-carril,
despacio... Beba usted agua.
(Dándole una copa que habrá encima de la mesa.)
JUDAS. Que beba?...
ISABEL. Tome usté, aquí,
en esta copa.
JUDAS. En la copa?
Qué será?
ISABEL. ¡Vamos!
JUDAS. Bebí.
ISABEL. Es flor de malva.
JUDAS. Corriente,
mejor me sentará asi.
ISABEL. Es decir que está sereno?
que está preparado, y
no le hará mella ninguna
un cañonazo!
JUDAS. San Gil!
¿quién es, quién va á cañonearme?
ó se burla usted de mí?
ISABEL. Es peor, señor don Judas,
lo que le voy á decir;
prepare usted ese ánimo...
JUDAS. Acabe ya de afligir
mi ánima. Ha muerto Juana.
ISABEL. Casi... casi.
JUDAS. Ay!
ISABEL. Es decir,
si no ha muerto morirá
alguna vez, porque al fin
para simiente de grajos
no creo que ha de servir.
JUDAS. Pues si no ha muerto Juanita,
á qué viene ese aburrir

á las gentes con preguntas
y hacerme beber aquí,
no estando ni resfriado,
esa agua de peregil.

ISABEL. Porque le aprecio á usted mucho.

JUDAS. Lo debo creer asi,
y en siendo cuñados, mas.

ISABEL. Don Judas, ese es el quid
de la gran dificultad.
Que usted no se puede unir
á mi hermana.

JUDAS. Esta es buena!
¿quién lo impedirá?

ISABEL. Por mí
no me opongo, pero hay cosas...
no oyó usted nunca decir
«andan moros por la costa.»

JUDAS. Cierto, mucho que lo oí;
pero lo que no comprendo,
si la verdad he de decir,
es lo que tiene que ver
mi amor con el marroquí.

ISABEL. Yo no le digo á usted mas
sino que vigile... aquí
se está urdiendo armar la gorda!
Vencidos serán por fin
los que hoy mandan, y los otros
al poder han de subir.
Yo soy de la policia,
he descubierto el motin,
y como su esbirra fiel
se lo vengo á usté á decir.
Hoy mi hermana ha recibido
á un antiguo novio!

JUDAS. Sí?
ha traidora?

ISABEL. Tan traidora!
lo tiene escondido allí,
en ese cuarto.

JUDAS. ¿Qué escucho?

ISABEL. Si no se fia de mí
puede verlo.

(Asomándose al cuarto donde entró Jacinto.)

JUDAS. Caballero,
oiga usted.

JACINTO. En qué le puedo servir?

JUDAS. Servirme? solo de estorbo!
mas á tiempo recibí
esta tremenda leccion.
Ay mujer mas baladí?

JACINTO. No comprendo, caballero.

JUDAS. No comprende usted? yo sí!

JACINTO. Mas á qué es incomodarse?

JUDAS. Pues es un grano de anis,
venir á ver á mi novia
y hallarme con un dandy
escondido en la alacena!

JACINTO. Diré á usted...

JUDAS. No quiero oir
nada; ¿lo entiende usted? nada;
puede usted quedarse aquí
si le agrada porque yo...
—Pero no ha de ser así,
que venga al momento Juana,
porque la voy á decir
las verdades del barquero.
¡Oh! no ha de quererme oir!
la voy á decir dos cosas
bien dichas, la han de salir
los colores á la cara!

ISABEL. Bien hecho.

JACINTO. No será así.
Estando aquí, caballero,
nadie la insulta ante mí:
y si he guardado silencio
hasta ahora, y permití
sus insultantes palabras,
como vuelva á repetir
una frase que la ofenda,
conmigo se ha de batir.

ISABEL. Muy bien dicho, muy bien hecho.

JUDAS. Eh, quítese usted de aquí.
Y usted cree, caballerito,
que soy algun figurin

que pueda admitir la farsa
tan ridícula...

JACINTO. Qué oí?

JUDAS. De que salgamos al campo
y nos pongamos allí
el uno en frente del otro,
y agarrando un espadin,
que al cruzarle, los padrinos
se ponen por medio, y
dicen, «basta, señores, ya basta,
certificamos aquí,
que ambos combatientes tienen
mucho mas valor que el Cid,»
y abrazándose los cuatro
van á almorzar á Lardhy?
No estoy para mojigangas...

JACINTO. ¿Por quién me toma usted á mí,
señor mio? hablo formal;
Juanita es mi porvenir,
mi ilusion y mi esperanza:
y el que llegase á impedir
que me amase, aquel que fuese
obstáculo...

ISABEL. Firme, así. (Á Jacinto.)
Mire usted que es muy atroz.

JUDAS. Largo! váyase á freir
berengenas!

ISABEL. Qué se entiende?
¿usted insultarme á mí?
usted faltarme el respeto
debido? usted! zarramplin!
insultar á una señora!!!

JACINTO. Pronto, vámonos de aquí,
que aunque con las damas soy
cobarde, nunca lo fuí
con los hombres...

ISABEL. Poco á poco,
hoy ha llegado su fin.

JACINTO. Venga usted á que le mate.

ISABEL. Véngase usted á morir.

JACINTO. Usted va á reñir conmigo

ISABEL. Conmigo va usté á reñir.

JUDAS. Á que ríño con los dos
á puntapies.
ISABEL. ¡Hombre vil,
insultar á una señora!
JUDAS. Isabel! por San Dionis!...
porque ya me voy hartando!
y si me llega á subir
á la cabeza la sangre...
JACINTO. Pues bueno!
ISABEL. Bien, que le haya.
JACINTO. Venga usted
ISABEL. Sígame á mí.
JACINTO. Venga usté al campo!
JUDAS. Al infierno
me fuera huyendo de tí.

ESCENA V.

DICHOS, DOÑA VIRTUDES.

VIRT. Pero qué pasa, vecinos,
á qué es escandalizar.
Qué ha sucedido?
ISABEL. Este hombre...
VIRT. Vírgen Santa del Pilar.
Pues si es él!!!
ISABEL. Quién?
JACINNO. Quién?
VIRT. Mi Judas.
JUDAS. Ay! San Millan;
he salido de Caribdis
y entro en Escila.
VIRT. Oh maldad!
Conque eres tú!!!
JUDAS. Poco á poco!
VIRT. Mal nacido! perillan!
ISABEL. Qué dicha! esta lo mata
y se ha logrado mi plan;
hermano, hermana... (Váse.)
VIRT. Los ojos!
los ojos te he de sacar.

JUDAS. Virtudes, que no soy yo!
que equivocándote estás...
VIRT. Y me tuteas?
JUDAS. Es claro!
si no me dejas hablar.
Yo no me llamo don Judas,
yo me llamo...
VIRT. Satanás!
JACINTO. Mire usted que yo no espero.
JUDAS. Vaya usted con Barrabás
y déjenme todos, todos.
VIRT. Menos yo! Te he de pelar.
JUDAS. Cuantos, sin contarme á mí
habrá usted pelado ya!
VIRT. Óyeme! tienes familia
y te querias casar
con Juanita, perro.
JUDAS. Perra.
Ay! (Le pellizca.)
VIRT. Los sordos nos oirán
JUDAS Quién me libra de esta furia?
VIRT. Tú tienes que reparar
lo que hicistes, ó ni un pelo,
ni un pelo te ha de quedar.
¿No preguntas por tu hijo?
JUDAS. Hijo yo?
VIRT. Á no dudar,
como te fuistes huyendo...
JUDAS. Como no pude pensar
me reservara la suerte
la dicha de ser papá...
VIRT. Si la suerte hace unas cosas!
Y el estar tú por acá
á qué se debe?

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS.

JUANA. Señores,
es que está la vecindad
asomada á los balcones,

qué ocurre?

ISABEL. Ves, es verdad!
don Judas es el mal padre,
el hombre sin caridad
que ha abandonado á su hijo
y á su mujer.

JUANA. (Callarás?)
Es eso cierto, don Judas?

JUDAS. Sí, Juanita, es la verdad,
pero pienso en el instante
mi mala accion reparar.

VIRT. Mi Juditas!...

JUDAS. Eh, señora,
deje usté esa necedad
para otra ocasion—Juanita
usted ha de dispensar
si un escándalo en su casa...

ISABEL. No hay nada que dispensar
porque se pagan ustedes
en moneda bien igual.
Vamos, pollo compungido,
deje usted la cortedad,
y pídame usted á mi hermana,
que si veo que es formal
y la quiere usté, y la adora,
y al fin se quiere casar,
les daré mi bendicion
supliendo la de papá.

JACINTO. Juana! de rodillas pido
absolucion general!

VIRT. Y tú pide de rodillas
que te absuelva!

JUDAS. (Buena está!
si no lo hago, me quedo
sin los ojos; es capaz
de arrancármelos.) Sí pido.

JACINTO. Yo tambien pido...

ISABEL. (En medio de los cuatro.) Alto allá!
Yo Isabel Sanz, en el nombre
de mi hermana Juana Sanz,
y Virtudes Vejiga
os perdono; cada cual

bendiga á su caro esposo
y pelillos á la mar.

ISABEL. y VIRT. Pecador, ego te absolvo.
(Les dan á besar sus manos.)

JACINTO. Oh, dicha!

JUDAS. (Qué aspera está.
Ay qué demonio de vieja,
por dónde vine á pagar
los pecadillos añejos.

JACINTO. Juana, dicha celestial,
desde hoy seré tu marido,
y nunca ocasion tendrás
de arrepentirte.

ISABEL. El mocito
perdió ya la cortedad.
No cargues tu conciencia,
público amado,
con el horrendo crímen
de haber silbado.
Da unas palmadas,
que lo que hagas de jóven
de viejo pagas.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice con la supresion hecha.

Madrid 27 de Setiembre 1866.

El censor de Teatros.
NARCISO S. SERRA.

Queda hecha la supresion que previene la censura.

EL AUTOR.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Disfraces, sustos y enredos..... Comedia en un acto.
Tres pies al gato..... Proverbio en un acto.
El padre del hijo de mi mujer... Pieza en un acto.
Un dia de azares..... Comedia en un acto.
Maria! ó la emparedada..... Drama en cinco actos.
El castillo de los siete birlán-
ganos..... Original de cinco ingenios
Para mentir... las mujeres..... Juguete en un acto.
El loco por fuerza..... Juguete en un acto.
El príncipe incógnito..... En un acto.
Mandar en jefe..... En un acto.
La tea de la discordia..... En un acto.
Pecados añejos..... Juguete en un acto.

La segunda cenicienta.
La peor cuna.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento
La agenda de Correlargo
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.
La hija del Rey René.
Los extremos.
La frutera de Murillo.
La cantinera.
La venganza de Catana.
La marquesita.
La novela de la vida.
La torre de Garan.
La nave sin piloto.
Los amigos.
La judia en el campamento, ó glorias de Africa.
Los criados
Los caballeros de la niebla.
La escala de matrimonio.
La torre de Babel.
La caza del gallo.
La desobediencia.
La buena alhaja.
La niña mimada.
Los Maridos (refundida).
Mi mama.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.
Maria y Maria.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
¡¡Maria!! ó la Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo qu cro saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por el.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y catigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Que suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quien es el padre?
Rebeca.
Rival y amigo
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitaticia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo polio.
Ver y no ver
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas teo.
Ardides y cuchilladas.
Clavevina la Gitana.
Cupido y Marte.
Ceñro y Flora.
D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
Don Pascual.
El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja (*Música*)
El Vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.
El último mono.
El primer vuelo de un pollo.
Entre Pinto y Valdemoro.
E magnetismo... animali
El califa de la calle Mayor.
En las astas del toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos diamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera (*Música*).
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. (*Música*).
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquero y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, arto segundo de la izquierda.

LIBRARY OF CONGRESS
0 022 011 868 A

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Manzano.
Albacete	Ruiz.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Muro.
Alicante	Viuda de Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Coronado.
Barcelona	Cerdá.
Idem	V. de Bartumens.
Bejar	Lopez Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Pedreño.
Castellon	J. Maria de Soto.
Ceuta	M. G. de la Torre.
Ciudad-Real	Acosta.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Viuda de Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno é hijo.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	J. Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Brieba.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Perez.
Orihuela	Martinez Alvarez.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Hijos de Gutierrez
Palma	Gelabert.
Pamplona	Rios.
Pontevedra	Buceta Solla y compañia.
Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	V.ª de Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Oña.
Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Gra. Campos.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	I. Garcia.
Idem	J. Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria	A. Juan.
Ubeda	Perez.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.

LIBRARY OF CONGRESS
0 022 011 868 A